

# INICIATIVAS DE ALFABETIZACIÓN EN LA ESPAÑA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA CIVIL

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

Catedrático de Teoría en Historia de la Educación  
en la Universidad de Valencia

**P**ROTAGONIZAN ESTE ARTÍCULO LOS NUMEROSOS ESFUERZOS DE LA ESPAÑA REPUBLICANA en guerra por alfabetizar a los soldados en los frentes de batalla y a los ciudadanos de retaguardia. En él se exponen algunas de las causas —políticas, sociales y militares, sobre todo— que explican las muchas iniciativas educativas y culturales tendientes a llevar la educación y la cultura a las primeras líneas de combate, hospitales de campaña, acantonamientos militares, zonas rurales, etcétera. Se procede después a analizar las acciones de alfabetización en los frentes de batalla, con un detenimiento especial en el papel desempeñado por las “Milicias de la Cultura” y en el estudio de los instrumentos didácticos empleados y su intencionalidad pedagógica e ideológica, sin olvidar las aportaciones de otras instituciones como los “Clubs de Educación en el Ejército” debidos a las Juventudes Socialistas Unificadas. En tercer lugar se da noticia de otros ensayos de alfabetización en zonas de la retaguardia republicana. Y todo ello como testimonio de cómo se logró integrar con sorprendente naturalidad en la cotidianeidad de soldados y ciudadanos un proceso educativo y cultural que lograría modificar las actitudes de tantos españoles.

**L**ICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS (SECCIÓN DE PEDAGOGÍA) Y DOCTOR EN CIENCIAS de la Educación por la Universidad de Valencia. Es catedrático de Teoría en Historia de la Educación en la Universidad de Valencia, donde ejerce su actividad docente e investigadora, primordialmente en temas relacionados con la historia de la educación contemporánea y la política educativa. Actualmente sus líneas de investigación se centran en el papel del Estado en la educación, la represión del magisterio, los usos de la memoria escolar y la formación moral y cívica. Fruto de esa labor investigadora es la publicación de varias obras y artículos en revistas españolas y extranjeras. Entre sus últimos libros destacan *Educación, socialización y legitimación política (España, 1931-1970)* (Valencia, 1998), *Maestros valencianos bajo el Franquismo. La depuración del Magisterio: 1939-1944* (Valencia, 1999), *Manual de política y legislación educativas* (Madrid, 1999), *Estado y educación en la España contemporánea* (Madrid, 2002) y *Una escuela rural republicana* (Valencia, 2004).



# INICIATIVAS DE ALFABETIZACIÓN EN LA ESPAÑA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA CIVIL

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

Catedrático de Teoría en Historia de la Educación  
en la Universidad de Valencia

“(…) hacemos, en suma una valoración del pensamiento tan grande o mayor que la de nuestra defensa armada. Y es que sabemos muy bien que a la larga, el destino de los pueblos no lo trazan los explosivos, sino el cerebro. Por eso se publican en España magníficas revistas. Por eso en la fábricas y en los regimientos se editan periódicos; por eso hay bibliotecas en las trincheras; por eso se ha dado la gloriosa paradoja de que la guerra está sirviendo para aminorar el analfabetismo, pues se cuentan por miles los hombres que en el campo de batalla han aprendido a leer y a escribir (…)”. (Ossorio y Gallardo, *El Pueblo [Valencia]*, 13 de julio de 1937).

## ALGUNAS RAZONES PARA UNA POLÍTICA DE ALFABETIZACIÓN

Cuando Marcelino Domingo, en los primeros y esperanzadores momentos de la República del 31 afirmó que el deber primordial de toda democracia consistía en “resolver plenamente el tema de la instrucción pública”,<sup>1</sup> estaba muy lejos de sospechar que apenas cinco años más tarde, en 1936, casi 50% de los niños en edad escolar no gozaban aún de los beneficios de la escolaridad, y que el índice de analfabetismo ascendía a 28%,

cifra importante si se compara con otros países. La República del 36, sucesora de la del 31 en tantos aspectos, asumirá esta herencia aunque no sin criticar la actitud de los gobiernos precedentes, tildados de burgueses, que permitieron al pueblo permanecer en su ignorancia secular. La República en guerra se empeñará, sin escatimar medios, en otorgar a todos los ciudadanos una cultura, siquiera fuese tan elemental que comprendiera en muchos casos las destrezas instrumentales básicas por las que se dice que un analfabeto deja de serlo.

Pero no se trata sólo de liquidar una deuda. Se lucha contra el analfabetismo, se lucha por la cultura porque, por un lado, se parte del convencimiento —reiteradamente pregonado— de que la educación es un derecho más del individuo en la que —y más aún en estos momentos— se deposita la fe para su redención y liberación, y, por otro, porque una guerra de contenido social como se la caracterizó,<sup>2</sup> exige que quienes la sostienen adquieran una conciencia también social; e indudablemente la cultura es un instrumento imprescindible para conseguirlo; además, la instrucción es un factor principal para la formación política y para su fortalecimiento.

El pueblo en armas es erigido en protagonista de esta guerra cuyas causas y factores determinantes debe conocer para que, comprendidos y asumidos, sepa por qué lucha y decida conscientemente hacerlo. En el Ejército Popular, expresión armada del pueblo, esta necesidad de saber es más acuciante. Así lo entiende Francisco Antón, Subcomisario del Ejército del Centro, cuando dice que

“para que un ejército eleve su eficacia necesita también saber, cada día mejor, que su lucha le lleva por caminos de cultura y bienestar. Su fuerza aumenta en la medida en que la justeza de la causa por la que lucha es mejor comprendida, para la mayor cultura de sus soldados”.<sup>3</sup>

1 Domingo y San Juan, Marcelino. *La Escuela en la República (La obra de ocho meses)*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1932, p. 67.

2 “Manifeste des Jeunesses Libertaines. Une année d’activité des Jeunesses Libertaines du Levant. Les problèmes du moment. L’oeuvre constructive réalisée au point de vue culturel”, en *Dans la tourmente. Un an de guerre en Espagne*, París, Éditions du Bureau d’Informations et de Presse, p. 317; Vinyes, Ramón, *La ideología i la barbàrie dels rebels espanyols*, Barcelona, Impr. Claraso, 1937 (Edició facsímil, Gráficas Avià, Barcelona, 1978), p. 13.

3 Antón Francisco. *El Comisariado en el Ejército Popular*, editado por el Partido Comunista, Madrid, Comité Provincial de Madrid, 1937, p. 19.



De hecho, Enrique Castro, Subcomisario General de Guerra, relaciona el “trabajo político cultural sistemático” con importantes éxitos militares.<sup>4</sup> Para el general Miaja, la cultura en el ejército es imprescindible ya que es el medio de estar identificado con el pueblo<sup>5</sup>.

Pero, ¿qué se entiende por culturización del soldado? “*Cultura Popular*” lo ve de este modo:

“Elevar la cultura del soldado significa fortalecer su conciencia política. Porque para nadie puede ser un secreto que nuestro Ejército Popular ha de ser un conjunto de hombres conscientes del ideal por el que luchan y mueren si es necesario. Se impone, pues, que tengan una cultura literaria, científica y política todo lo más elevada posible dentro de las circunstancias. ¡Abajo el analfabetismo! Efectivamente, pero teniendo presente que el analfabetismo no consiste solamente en no saber leer y escribir, sino en carecer de conceptos claros de las cosas y en permanecer alejado de los grandes conflictos morales y de justicia social que nos agobian”.<sup>6</sup>

Sin embargo, de poco sirve educar políticamente a los soldados o a la gente de retaguardia si la mayoría de ellos no conoce ni las primeras letras. Por ello, quizá sea el aspecto cultural uno de los más destacados del quehacer del Comisariado de Guerra, encargado eminentemente de la formación política y militar del ejército.<sup>7</sup> Tanto es así que Julio Álvarez del Vayo, Comisario General de Guerra, estimula a los comisarios con palabras como éstas:

“Labor de educación cultural, extendida hasta las propias trincheras. El Comisariado de Guerra tiene comprometido su honor en que al terminar la guerra no quede en nuestras filas un solo soldado que, habiendo pasado por ellas, vuelva a su terruño sin haber aprendido a leer y escribir. ¡Ni un solo analfabeto en el Ejército del Pueblo!”<sup>8</sup>



Estas motivaciones explicarán que tanto el Comisariado —en los frentes de batalla sobre todo— como las diversas organizaciones políticas, propicien, con la colaboración del Ministerio de Instrucción Pública (MIP) en la mayoría de los casos, la creación de y el apoyo a numerosos ensayos educativos y culturales que, en las mismas líneas de combate o en la retaguardia, tienen como fin inmediato la alfabetización y culturización básica de la gente. Debemos insistir aún más en las razones que empujan al gobierno republicano a dedicar tantos recursos políticos, humanos y materiales a un asunto —la educación y la cultura— secundario en comparación con otros más urgentes como la supervivencia de las personas y del mismo régimen republicano. La respuesta hay que buscarla precisamente en lo mismo que la guerra civil había puesto en juego: la pervivencia de la República como régimen político y de los valores que se le atribuyeron, valores que servirían, además, para diferenciarla del fascismo, el enemigo común llamado a cohesionar las distintas fuerzas políticas defensoras de la República. Por eso entre las causas de tan extraordinaria presencia educativa y cultural predominan, como acabo de decir, las de índole política, social y militar, o, si se quiere, razones de emancipación personal y social y las obvias de capacitación militar. Pero, como digo, sacar al soldado de la ignorancia es el requisito por excelencia para su emancipación, y proporcionarle las destrezas instrumentales básicas como leer y escribir, es el paso previo para que se apropie de una idea e interiorice su significado, una idea tan crucial como la defensa de los ideales y valores republicanos.

Pero hay otros argumentos, menos pragmáticos que los recién señalados, que ayudan a explicarnos este “bullicio” educativo y cultural en plena contienda civil. Son razones que hablan de un nuevo concepto de sociedad basado en el protagonismo del pueblo y en su participación activa en la vida política del país. Naturalmente la educación y la cultura, consideradas como un

- 4 Castro, Enrique, *Las relaciones del comisario con el mando militar*, Ediciones “Superación”, Imprenta del Comisariado del XX Cuerpo de Ejército, s.l., s.a. 1938, p. 5.
- 5 *Armas y Letras* (portavoz de las Milicias de la Cultura), 1, 1937, p. 4.
- 6 “Cultura Popular y el Ejército”, en *Cultura Popular*, 2, junio de 1937.
- 7 *Normas de actuación de los Comisarios de Guerra*, Valencia, Confederación Nacional del Trabajo, Sección de Información y Propaganda del Comité Nacional, 1937, pp. 5-15; cfr. también: Fernández Soria, Juan Manuel, “Tarea educativo-cultural de los Comisarios políticos en la guerra civil española”, en *Revista de Ciencias de la Educación*, 116, 1983, pp. 467-482.
- 8 Álvarez del Vayo, Julio. *El Comisariado General de Guerra al servicio del Pueblo y de la victoria*, Comisariado General de Guerra, Albacete, 1937, p. 5.

derecho ciudadano y un instrumento de liberación individual y social, se ponen al servicio de ese protagonismo y, por ello mismo, dejan de ser un privilegio de clase para convertirse en popular, en educación y cultura proletarias, transformándose, de este modo, en arma para lograr, primero, y sostener, después, las victorias sociales, económicas y políticas por las que se lucha en los frentes de batalla y en la retaguardia. La República en guerra se erige en un régimen socializador de los bienes culturales y reparador de la secular situación de injusticia en la que —como se expresa en el decreto creador de las Milicias de la Cultura— regímenes opresores habían mantenido al pueblo privándole de recibir incluso las enseñanzas más elementales.

### ALFABETIZACIÓN EN LOS FRENTE DE BATALLA

A pesar de que las condiciones materiales de una guerra no son las idóneas para que la semilla cultural tome cuerpo, las ansias de saber del pueblo español, su “instintiva sed de conocimiento”, como dice Rafael Abella,<sup>9</sup> favorecieron, no obstante, la creación de un complejo entramado educacional, cuyo primer elemento lo constituye el *Batallón “Félix Bárcena”*, integrado por profesores, alumnos, maestros y funcionarios del MIP adscritos a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) y reclutados bajo el lema “la cultura se defiende en los campos de batalla”. Pronto se cae en la cuenta no sólo de que la cultura se defiende empuñando las armas sino también que se conquista luchando contra la ignorancia aun en las mismas trincheras. Esta toma de conciencia, junto a las peticiones que desde los frentes solicitaban maestros, deciden a la FETE a crear, en diciembre de 1936, un servicio denominado “Cultura del Miliciano” con la finalidad preeminente de “cultivar el espíritu del miliciano”, luchar contra el analfabetismo



y colaborar con la Comandancia militar y el Comisariado en la educación política del ejército.<sup>10</sup> El MIP acoge esta experiencia y crea, a principios de 1937, las “Milicias de la Cultura”.<sup>11</sup>

Las Milicias de la Cultura (MC) nacen impulsadas por la creencia repetidas veces manifestada de que la lucha que ocupa a la República lo es también por la cultura del pueblo. El preámbulo del decreto creador de las Milicias de la Cultura así lo expresa:

“La lucha que el Estado y el pueblo español vienen sosteniendo es también, en una parte muy importante, una lucha por la cultura del pueblo. Bajo el fuego mismo de la guerra, los órganos del gobierno legítimo de España han de preocuparse de dar instrucción a aquellos heroicos combatientes del pueblo a quienes un régimen de opresión privó de recibir las enseñanzas más elementales en la edad escolar”.<sup>12</sup>

En consecuencia, el Ministerio de Instrucción organiza un cuerpo de instructores encargados de impartir a los soldados que lo precisen enseñanzas de tipo elemental, empleando para ello los momentos de descanso de las tropas. Aunque su misión es ante todo instructora en lo cultural, también lo es en lo político; quizá no fuese casual que los Milicianos de la Cultura dependieran del MIP en lo profesional y económico, pero estuvieran adscritos a los comisarios que supervisaban su labor.<sup>13</sup> A pesar de estar previsto el reclutamiento de funcionarios para desempeñar esta tarea, el gran número de maestros, profesores y estudiantes que se presentaron voluntarios lo hizo innecesario. Y en mayo de ese mismo año, este servicio se estructura de forma militar.<sup>14</sup>

Pero, ¿dónde desempeñaban su labor alfabetizadora los milicianos culturales? Para darnos una idea del marco físico o, si se quiere, del espacio escolar utilizado, no se ha de olvidar que estos instructores compartían el mismo modo de vida de cualquier soldado; por ello, cualquier lugar era

9 Abella, Rafael. *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España republicana*, Barcelona, Editorial Planeta, 1975, p. 285.

10 Fete. *Les professionnels de l'enseignement luttent pour la libération du peuple espagnol*, París, Hélió Cachan, 1937, pp. 8 y 10.

11 Antón, Francisco, *op. cit.*, p. 20, y Fete, *op. cit.*, p. 10.

12 Decreto 30 de enero de 1937 (*Gaceta de la República* del 2 de febrero).

13 Ibarruri, Dolores, y otros. *Guerra y Revolución en España. 1936-1939*, Moscú, Editorial Progreso, 1966, t. II, p. 281.

14 Distinguiendo entre Milicianos Culturales de División, de Brigada y de Batallón, regidos por Inspectores de Frente de Milicias de la Cultura, por tres Subinspectores generales y un Inspector general de Milicias de la Cultura (Orden 8 de mayo de 1937. *Gaceta de la República* del 19). El volumen creciente de la organización la obliga a adaptarse mejor al Ejército estableciendo dentro de la Inspección general tres secciones: de organización y control, de Prensa y Propaganda y una última de Contabilidad, Oficinas y Material, y se crea el cargo de Miliciano de la Cultura de Cuerpo de Ejército (O. 17 de diciembre de 1937, *Gaceta de la República* del 21).

bueno para instalar una clase apropiada para desarrollar las tareas de alfabetización. Un Miliciano de la Cultura, Juan Juliá, describe así su “escuela”:

“Dos o tres árboles que proyectan una sombra sobre la tierra y unos árboles cortados que sirven de bancos; al lado mismo de los asientos, unas trincheras, colgada del árbol una pizarra y el maestro de pie”.<sup>15</sup>

Miguel Núñez, estudiante de comercio y también Miliciano de la Cultura, narra su experiencia a este respecto:

“Las clases se daban cuando y donde era posible, normalmente por la mañana y en los toscos refugios improvisados por los hombres. Si estaba de suerte, encontraba un trozo grande de pizarra y un poco de tiza, pero si no era así, utilizaba hojas grandes de papel sobre las que dibujaba o pintaba. Cada vez que la unidad cambiaba de posición, era necesario abandonar el equipo, por muy rudimentario que fuese. Una y otra vez los hombres demostraban su iniciativa ( ... ). Uno daba con un par de sillas, otro encontraba un poco de tiza, éste un trozo de madera que podía servir de banco, aquél un pedazo de pizarra que permitía montar de nuevo la escuela”.<sup>16</sup>

El hueco de una roca, una chabola, cualquier refugio improvisado, servía para instalar una escuela. Gironella, en su novela *Un millón de muertos*, ambienta una de estas escuelas en los sótanos de un panteón funerario, transformado en “Rincón de Cultura”.<sup>17</sup> Pero la realidad a veces supera la ficción pues disponemos de una fotografía de Juan Guzmán en la que soldados de la 21ª Brigada Mixta reciben en junio de 1937 clases de alfabetización en un cementerio, utilizando como pizarra la lápida negra en la que, sobre el nombre del allí sepultado, el maestro ha escrito las vocales y algunas consonantes necesarias para formar las palabras por estudiar,



una de las cuales, muy apropiada en este caso, es “luto”.<sup>18</sup> Las dificultades fueron, obviamente, muchas y desalentadoras, pero a pesar de ello el interés por instruirse no parecía abandonar a los milicianos-alumnos; así lo vieron los intelectuales asistentes al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, como el alemán Kurt Stern cuando afirma que “Bajo el tronar de los cañones y el tabletear de las ametralladoras, millares y millares de hombres aprenden a leer y a escribir”,<sup>19</sup> o el noruego Nordhal Grieg quien, no sin efectismo, escribe:

“Frente a Madrid, en las trincheras de las primeras líneas de la República, hemos visto escuelas y bibliotecas a cien metros del frente fascista. Las ametralladoras de los moros tiran por encima de las trincheras, mientras que los jóvenes soldados van a la escuela”.<sup>20</sup>

No obstante, el lugar más habitual para estas tareas fueron los “Rincones Culturales” de las mismas trincheras, que se consideraron como “el gran vehículo de educación” del Ejército Popular —como también lo fue del Ejército Rojo soviético en el que se inspiran—, por medio del cual los soldados en condiciones de enseñar las primeras letras a los demás o de incrementarles sus conocimientos ejercían de improvisados instructores.

En estas condiciones las Milicias de la Cultura desarrollan su labor. Pero ¿en qué consistía? Su cometido primero es el de enseñar a leer y escribir a los soldados analfabetos que nutrían en abundancia las filas del Ejército Popular, de extracción mayoritariamente campesina.<sup>21</sup> Atendían también la cultura primaria de los combatientes que la poseían reforzándola con lecciones de Matemáticas, Geografía, Historia, etcétera. Apoyan esta labor con toda clase de recursos educativos y culturales: facilitando a los soldados libros y revistas donde pueden ejercitar las enseñanzas recibidas a la vez que les sirven

15 *Pasaremos*, 95, 26 de octubre de 1938, p. 5.

16 Fraser, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979, T. I, p. 408.

17 Gironella, José María. *Un millón de muertos*, Barcelona, Editorial Planeta, 1961, p. 254.

18 La fotografía está reproducida en *La mirada del tiempo. Memoria gráfica de la historia y la sociedad españolas del siglo XX*, vol. 4: La Guerra Civil II, Madrid, Diario *El País*, 2006, p. 26.

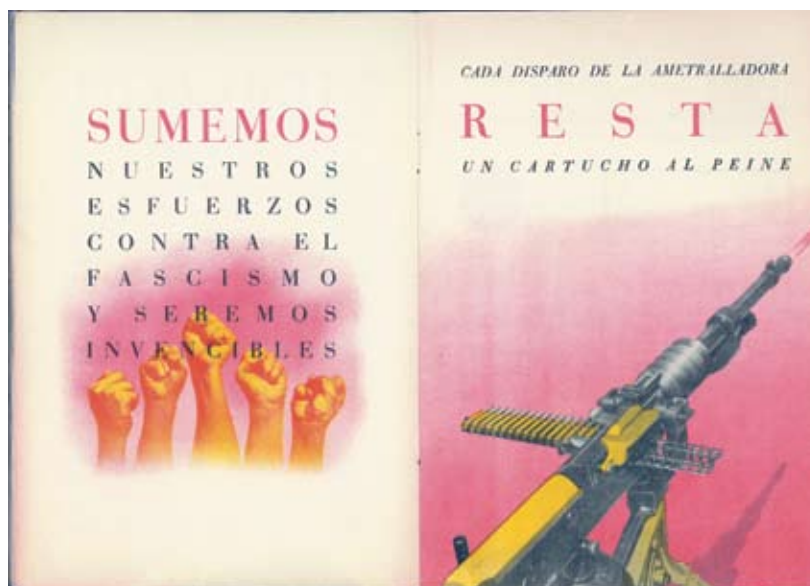
19 “El II Congreso de Escritores para la defensa de la Cultura. La inteligencia del mundo con España”, en *Nueva Cultura*, 4-5, 1937, p. 373.

20 *Hora de España*, VIII, 1937, p. 53.

21 Dice Ricardo Blasco que “se calculaba que 60 por ciento de los combatientes del frente del Centro eran analfabetos”, en “1936. Las ‘Milicias de la Cultura’ contra el analfabetismo”, *Nueva Historia*, 22, 1978, p. 74.

de distracción;<sup>22</sup> organizan cursillos literarios en las trincheras,<sup>23</sup> así como escuelas y bibliotecas; comentan lecturas de interés; pronuncian charlas y conferencias; las representaciones de teatro, cine y guiñol, así como las emisiones de discos de gramófono y recitales poéticos, fueron en ocasiones un valioso refuerzo a su labor cultural; dan cursos de capacitación para mandos y colaboran en la creación y redacción de periódicos en las unidades militares; publican, además, *Armas y Letras*, que les sirve como portavoz; confeccionan periódicos murales, influenciados una vez más por “el ejemplo que Rusia nos ha dado desde los comienzos de su revolución con el nacimiento de periódicos de este tipo en todas las fábricas, en los ‘koljoses’, en los cuarteles del Ejército Rojo, en los sanatorios, en los hogares de la juventud”,<sup>24</sup> etcétera; y toda esta actividad, aunque se desarrolla sobre todo en el ejército de tierra, se extiende también a hospitales, bases navales y aeródromos.

El MIP ayudó en la tarea alfabetizadora de las milicias proporcionándoles colecciones de mapas, cuadernos para los ejercicios de escritura y redacción, tela encerada, lápices, cuadernos de apuntes y cortaplumas, etcétera,<sup>25</sup> pero sobre todo, con la edición de la *Cartilla Escolar Antifascista*, de la que según fuentes del MIP se tiraron 150 mil ejemplares. Del método que se sigue en ella para el aprendizaje de la lectura y escritura, destaquemos sólo dos notas: una, su sencillez, que propicia que “cualquiera, con sólo saber leer, pueda ponerlo en práctica y enseñar a otros”,<sup>26</sup> finalidad que debió tener éxito —aunque no generalizado— ya que abundan las noticias de soldados recién alfabetizados por las Milicias de la Cultura que enseñaban las primeras letras a compañeros todavía analfabetos; la otra peculiaridad, nada sorprendente, por otra parte, pero sobre la que queremos llamar la atención, viene dada por el hecho de que las frases modelo sobre las que se organiza el trabajo de alfabetiza-



ción guardan — se dice en la *Cartilla*— “un contenido a tono con la lucha heroica que está sosteniendo el pueblo español contra los traidores a España, aliados a los invasores extranjeros”.<sup>27</sup> Consignemos algunas de estas frases: “Mando único”, “Guerra de independencia nacional”, “Luchamos por nuestra cultura”, “Lenín nuestro gran maestro”, “Venceremos al fascismo”, “La tierra para el que la trabaja”, “Producir más y mejor en la retaguardia”, “La Unión Soviética nos ayuda”, etcétera. Estas frases son *slogans* y consignas de guerra cargados de intencionalidad política que, a buen seguro, se inculcaban en las mentes de los soldados analfabetos al ser aprendidos machaconamente deletreando los letra por letra, sílaba por sílaba. Veamos el proceso que se sigue: la primera lección, por ejemplo, se inicia con la frase “REPÚBLICA DEMOCRÁTICA” que se descompone primero en sus sílabas —RE-PÚ-BLI-CA DE-MO-CRÁ-TI-CA— y luego en sus letras minúsculas —R-e-p-ú-b-l-i-c-a (...)—, separando después las vocales que aparecen en la frase —e, u, i, a, o— y las consonantes —R, p, b, l, c, d, m, c, r, t—. El siguiente paso se compone de ejercicios que consisten en “formar otras sílabas, palabras y frases con los elementos ya conocidos”; la *Cartilla* proporciona ejemplos de sílabas y de palabras, para concluir con una breve frase que, en esta primera lección es “todos camaradas”. La *Cartilla Escolar* explicita en su hoja de explicación e instrucciones lo que el lector observa fácilmente con un sencilla ojeada: la fuerte tendencia política que la impregna y la sujeción de los procesos de enseñanza-aprendizaje no sólo a la causa del antifascismo sino también a la del Partido Comunista, lo que le valió fuertes críticas de sectarismo.

22 Ballesteros Usano, Antonio, “Instrucción Primaria”, en *Labor Cultural de la República española durante la guerra*. Valencia, Gráficas Vives Mora, 1937, p. 583.

23 Jackson, Gabriel. *La República española y la guerra civil*, Barcelona, Editorial Crítica, 1976, p. 384.

24 J.S.U. de España. *Nuestro periódico mural. El nacimiento y significado de los periódicos murales*, s.l., Valencia, Ediciones Alianza Nacional de la Juventud, (J.S.U. de España, 3), s.a., 1937, p. 3.

25 *L'Effort Culturel du peuple espagnol en armes*, París, Ministère de l'Instruction Publique de la République Espagnole, Hélio Cachan, s.l., 1937, p. 14.

26 Ministerio de Instrucción Pública. *Cartilla Escolar Antifascista*, Valencia, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, s.l., 1937, s.p., p. 2.

27 *Ibidem*, p. 3.



La misma simbiosis de instrucción y concienciación aparece en la *Cartilla Aritmética Antifascista*, editada por el Ministerio como complemento de la *Cartilla Escolar Antifascista*<sup>28</sup>, que muestra motivos bélicos y consignas del momento para iniciar al soldado en las primeras operaciones de cálculo:

“SUMANDO cartucho a cartucho formaremos una caja de cartuchos / SUMEMOS nuestros esfuerzos contra el fascismo y seremos invencibles / Cada disparo de la ametralladora RESTA un cartucho al peine / RESTEMOS fuerzas al enemigo y aumentemos las nuestras / Dos cañones MULTIPLICADOS por dos forman una batería / MULTIPLIQUEMOS nuestro esfuerzo hasta vencer al enemigo / Una escuadra se DIVIDE en cinco hombres / DIVIDAMOS al enemigo y venceremos. Si nos DIVIDIMOS seremos vencidos”.

Destinados al mismo fin —la lucha contra el analfabetismo— aparecen otras cartillas y folletos que contienen diversas orientaciones sobre la metodología de la enseñanza de las primeras letras, pero todos ellos aprovechan también este momento de aprendizaje para la inculcación ideológica; así, el folleto de Vicente Calpe,<sup>29</sup> al escoger las palabras-tema por desarrollar incide más en aspectos militares y otros que preocupan más en la retaguardia como son la unidad, el bulo o la desertión. Pero no todos los medios didácticos utilizados en la lucha contra el analfabetismo gozaron del alarde editorial de las Cartillas del MIP, ni siguieron los métodos innovadores ni el adoctrinamiento de las que hemos examinado; tal es el caso de las *Cartillas del Combatiente*, y, más en concreto, del *Libro de lectura para el combatiente* editados mediante donativos por el Socorro Rojo Internacional; en este libro se procede de las sílabas para formar palabras y frases del tipo “Mi ave se movía y vivía”; y aunque aparecen expresiones relativas al antifascismo, no las hay alusivas a ideologías partidarias, primando, como correspondía

a la finalidad del SRI, expresiones concernientes a su labor humanitaria.<sup>30</sup> La aparición de instrumentos de mediación didáctica alternativos a los “oficialistas” quizá fuera consecuencia de las críticas de sectarismo político que rodearon las cartillas editadas por el ministerio.

No dudo en afirmar que la campaña de alfabetización emprendida se incardinó en el ideal de extender a todos un derecho tan básico como el aprendizaje de los rudimentos de la escritura y la lectura, pero tampoco en que fue utilizada con fines tanto de supervivencia política del régimen republicano cuanto hegemónicos y de proselitismo ideológico, como tendremos ocasión de comprobar. Por ello el Ministerio de Instrucción Pública, sabiendo lo que estaba en juego, declaró textualmente la guerra al analfabetismo, dedicándole una partida en sus presupuestos. Pero si el concepto escuela carece en estos años de una definición conceptual clara, lo mismo ocurre con el de “alfabetización”. ¿Cómo saber quién era analfabeto y quien no? La firma fue el indicador generalmente manejado; sabemos de las limitaciones que tiene este método, pero indudablemente en una situación de urgencia como la de una guerra era el más rápido. Se ha encontrado en la documentación militar hojas de firmas donde aparecen las huellas digitales y dibujos irreconocibles junto al nombre de los soldados, lo que permite conjeturar que el titular de ese nombre no sabía escribir.<sup>31</sup> Pero no es preciso indagar en las firmas del cobro de las nóminas para concluir que la firma fue un método generalizado para distinguir al alfabeto del analfabeto. La prensa da noticias de la rapidez con que muchos soldados han dejado de ser analfabetos; ¿la comprobación?: que al cobrar sus nóminas ya no lo hacen con la marca del dedo. Sin embargo, hubo intentos más precisos de clasificación que distinguían los analfabetos totales, los que saben firmar y los que escribían a casa, o bien los analfabetos —que no saben nada o leen y escriben mecánicamente— de los semianalfabetos que escriben “a su casa como buena mente pueden”, etcétera.<sup>32</sup>



28 Ministerio de Instrucción Pública. *Cartilla Aritmética Antifascista* (Complemento a la *Cartilla Escolar Antifascista*), Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, s.l., s.a., s.p. p. 7.

29 Calpe Clemente, Vicente, *Clases de analfabetos. Algunas orientaciones metodológicas*, Ediciones 39 División (¡De Frente!, II, número especial), s.l., s.a.

30 Noticia tomada de Coob, Christopher H. *Los Milicianos de la Cultura*, Bilbao, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, 1995, p. 83.

31 *Ibidem*, p. 94.

32 *Ídem*.



CUADRO 2.

ACTIVIDADES DEBIDAS A LAS MILICIAS DE LA CULTURA	CIFRAS ABSOLUTAS
Escuelas creadas	2 047
Hogares del Soldado	167
Periódicos murales en trincheras y cuarteles	4 233
Cursillos preparatorios para Oficiales	183
Sesiones cinematográficas	608
Representaciones de guiñol	68
Emisiones de radio	200
Bibliotecas creadas en hospitales y cuarteles	1 000
Clases individuales	362 381
Clases colectivas	531 585
Charlas y conferencias	20 077
Charlas dirigidas al enemigo	2 556
Hogares del Soldado	167
Academias e internados militares	20
Combatientes alfabetizados	105 500
Soldados que asistieron a las clases de las Milicias de la Cultura	200 000
Milicianos de la Cultura en activo	2 200
Bibliotecas en funcionamiento	1 418
Periódicos publicados por las Unidades Militares	150

Estos sistemas de detección evidenciaron lo que ya se sabía, que en las filas del ejército republicano había una elevada tasa de analfabetos imposible de asumir por un régimen político que hace de la concienciación de los valores que lo distinguen su más firme sostén. No se dispone de cifras totales, pero las que conocemos referidas a algunas unidades militares, hablan de manera elocuente de la magnitud de un problema especialmente sentido en las que predominaba, como dijimos más arriba, la extracción campesina de sus soldados llegando a alcanzar un porcentaje de analfabetos cercano a 80%. ¿Cuántos de ellos fueron alfabetizados? Una vez más la ausencia de un criterio uniforme para discernir cuándo el analfabeto ha dejado de serlo dificulta la respuesta; no obstante, la “prueba de la tarjeta” parecía ser la más aplicada; es decir, se consideraba logrado el objetivo de redención de la ignorancia cuando el analfabeto lograba escribir una carta a

sus familiares o amigos. Nos han llegado a modo de prueba de lo que decimos carteles propagandísticos que recogen tarjetas postales de campaña y cartas escritas por soldados alfabetizados, algunas de las cuales van dirigidas expresamente al Ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, agradeciéndole el haberles redimido de la ignorancia.<sup>33</sup> Pero es, precisamente, la necesidad de ofrecer resultados con un claro afán propagandístico lo que nos hace dudar de la fiabilidad de las informaciones; sin embargo, la ausencia de otras fuentes nos obliga a echar mano de las noticias que esa misma propaganda facilita, proporcionando unos datos que oscilan de los 75 mil a los 100 mil alfabetizados.<sup>34</sup> Pero el lector comprenderá que lo importante no son las cifras sino la emulación que tiene lugar entre las tropas por lograr los mejores resultados contra el analfabetismo y las mismas prácticas alfabetizadoras, de lo que diremos algo poco más adelante.

Pero ya fuese siguiendo una metodología más o menos oficialista o haciendo uso de la iniciativa personal, lo cierto es el valor y la dimensión innegable que alcanza la labor de alfabetización y de culturización emprendida por las Milicias de la Cultura. Puede no haber unanimidad a la hora de exponer la cifras que resumen sus logros, pero sí la hay cuando se trata de valorar los resultados. La España de enfrente aunque, como cabía esperar, no elogié su tarea instructiva tampoco la negó.<sup>35</sup>

33 Así los vemos en sendos carteles de la serie “Milicias de la Cultura. Documentos de nuestra lucha contra el analfabetismo en las trincheras”, uno de Wila y otro de R. A., ambos promovidos por el Ministerio de Instrucción Pública.

34 El Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad (*La República es la cultura para todos*, Barcelona, Ediciones Españolas, s.a., 1938, p. 8, da la cifra de 75 mil combatientes alfabetizados y otras muchas fuentes la de 105 500 (véase la procedencia de estas fuentes en Fernández Soria, Juan Manuel, *Educación y cultura en la guerra civil. (España 1936-1939)*, Valencia, Editorial Nau Llibres, 1984, p. 57-58).

35 Miguel de Castro Marcos, aunque critica la labor de captación política asegurando que fue óptima, dice que “las ‘Milicias’ se movieron mucho y bien. Su resultado, como función instructora, lo ignoramos (...)”, *El Ministerio de Instrucción Pública bajo la dominación roja. (Notas de un espectador imparcial)*, Madrid, Librería Enrique Prieto, 1939, p. 191. En la misma línea se encuentra un autor de crítica tan visceral como Alfonso Iniesta quien, con el fin de arremeter agriamente contra las Milicias de la Cultura y su finalidad, no encuentra más frases que éstas: “Libros en la chabola, lecciones al salir de la trinchera, largos discursos del comisario, propaganda, periódicos. He aquí la obra de las Milicias”, en *La garra marxista en la infancia*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1939, pp. 228-229. Serge Salaün también recoge algunos testimonios similares a modo de homenaje hacia esta labor cultural (*La poesía de la guerra de España*, Madrid, Editorial Castalia, 1985, pp. 273-274).

Las noticias disponibles no van más allá de agosto de 1938 y los primeros datos se remontan a mayo de 1937. Tampoco fue homogéneo el quehacer de las Milicias Culturales en los distintos sectores militares; así, por ejemplo, se puede decir que destacó sobre todos el Frente del Centro donde la actividad cultural fue más profusa. Con todo, he aquí, extractados, los principales logros debidos a las Milicias de la Cultura:<sup>36</sup>

Además de su carácter instructivo, las Milicias de la Cultura, como venimos diciendo, no estuvieron exentas de una intencionalidad política, propagandística e ideologizante, exigida, sobre todo, por el Partido Comunista del que en gran parte es producto esta organización cultural.<sup>37</sup> En medios republicanos y anarquistas, ante todo, se produjo a menudo una manifiesta desconfianza ante la actitud comunista que daba muestras de manejos proselitistas. Algunos significados hechos vinieron a confirmar este recelo, tales como la actitud obstruccionista del MIP para con las Milicias contra el analfabetismo en Aragón organizadas por el Departamento de Cultura del Consejo de Aragón, de claro dominio cenetista, y que desaparecen tras la disolución del Consejo en agosto de 1937. Algo similar sucedió con *L' Ajut Cultural al Front* —Milicias Culturales Catalanas— que no sólo fueron obstaculizadas sino que —como dice Pi Sunyer— el MIP prohibió organizarlas con maestros de la región.<sup>38</sup>

De las Milicias de la Cultura no sorprende sólo su eficacia y actividad, sino también la favorable acogida de que fueron objeto. Para comprender este hecho hay que considerar no sólo las ganas de saber del soldado como decíamos al principio, sino también el espíritu de emulación que se suscita en la unidades militares, las cuales —dice Ricardo Blasco— “tuvieron a gala colaborar con su miliciano de la cultura”.<sup>39</sup> Mencionemos dos casos de la actividad educativa y cultural desplegada en las propias unidades militares. Una la proporciona el III Cuerpo de Ejército que organizó un sistema cultural adaptado a la estructura del ejército y que comprende una Sección de Cultura de Cuerpo de Ejército, Secciones divisionarias de cultura y Hogares del Combatiente, cuyos trabajos giran en torno a la lucha contra

el analfabetismo, intercambio cultural, vulgarización y difusión cultural, organización de bibliotecas y creación de escuelas, etcétera.<sup>40</sup> Otra iniciativa interesante es la propiciada por la 4ª División del II Cuerpo de Ejército, que estableció “Contratos de Emulación” entre las Compañías de cada Batallón con el fin de conseguir una mayor actividad cultural, higiénica y deportiva. Los ganadores reciben premios bien en metálico bien en libros o en permisos.<sup>41</sup> Cuenta Ricardo Blasco que el espíritu de emulación era tal que, por ejemplo,

“En mayo de 1937, la 28 Brigada comunicaba que, habiéndose dado la consigna de acabar con el analfabetismo en quince días, se había conseguido en mucho menos, ya que al cumplirse ocho días, tenemos la satisfacción de decir que no hay un solo soldado que no sepa firmar sus nóminas”.<sup>42</sup>

Estos ensayos, realizados en las propias unidades militares, así como la actuación de los “Clubs de Educación en el Ejército”, ideados por las Juventudes Socialistas Unificadas<sup>43</sup> —de los que nos ocuparemos a continuación— ayudan a explicar el éxito de la intensa actividad desplegada por las Milicias de la Cultura que encontraron el terreno abonado para sus experimentos.

36 Estos datos se tomaron de la Revista *Juventud*, 4 de febrero de 1938, cit. en Soria, Georges, *Guerra y Revolución en España (1936-1939)*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1978, vol. 5, p. 222; Castro Marcos, Miguel de, *op. cit.*, p. 19; León, María Teresa, *La Historia tiene la palabra (Noticia sobre el salvamento del Tesoro Artístico)* Madrid, Editorial Hispamérica, 1937, p. 30; Ibarri, Dolores y otros, *op. cit.*, T. II., p. 281; Antón, Francisco, *op. cit.*, p. 21; *L' Elfort culturel*, p. 14; *Labor cultural...*, p. 583; Tuñón de Lara, Manuel, *La España del siglo XX 1914-1939*, París, Librería Española, 1973, p. 600, etcétera. La investigación de Ch. H. Coob, *Los Milicianos de la Cultura...*, apenas difiere en lo esencial de lo aquí expuesto. Para una más detallada y analizada información de lo hasta aquí descrito véase Juan Manuel Fernández Soria, “Escuelas del Frente, bibliotecas para soldados y alfabetización de trinchera”, en *Cultura Escrita & Sociedad*, 4, 2007, pp 14-54.

37 Cfr. Hernández, Jesús, *Yo fui un ministro de Stalin*, Madrid, G. del Toro Editor, 1974, p. 195; Castro Marcos, Miguel de, *El Ministerio...*, pp. 190 y 192, Madrid, ABC, 13 de julio de 1937; *La Vanguardia*, 11 de julio de 1937; *La Voz Valenciana*, 20 de noviembre de 1937. Rodolfo Llopis criticó públicamente la política que en este sentido llevó a cabo el MIP; se mostró contrario a que se impartiese, bajo el denominador común de cultura, la formación política y militar (cfr. “Milicianos de la Cultura”, en *Adelante* “Órgano del Partido Socialista Obrero Español”, 13 de julio de 1937). Una visión pronacionalista de las Milicias de la Cultura es la que da Eduardo Comín Colomer en su obra *El 50 Regimiento de milicias populares. Historia de la unidad político-militar que fue Cuna del Ejército popular y del comisariado político*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1973, pp. 225-227.

38 Pi Sunyer, Carles, *La República y la Guerra. Memorias de un político catalán*, Ediciones Oasis, México, 1975, pp. 534-535.

39 Blasco, Ricardo, “1936: Las Milicias...”, en *Nueva Historia*, 22, 1978, pp. 74.

40 Cfr. *La organización cultural del III Cuerpo de Ejército*, Sección de Cultura, Comisariado General de Guerra, s.l., s.a., s.p., pp. 3-9.

41 *Contrato de Emulación dentro de los Batallones que componen la 4ª división*. II Cuerpo de Ejército, 4ª División, Comisariado, Madrid, Imp. Lenin, 1938.

42 Blasco, Ricardo. Art. cit., p. 74.

43 Véase Juan Manuel Fernández Soria. *Juventud, ideología y educación. El compromiso educativo de las Juventudes Socialistas Unificadas*. Valencia, Universidad de Valencia, 1992.

La creación de los Clubs de Educación en el Ejército fue impulsada desde la Conferencia Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) celebrada en Valencia, y de la reunión que el Comité Nacional de las JSU celebró en Madrid en septiembre de 1937. En esta última, Santiago Carrillo, Secretario General, decide modificar la forma de organización de las Juventudes Socialistas dentro del ejército eliminando de ellas la connotación conspirativa que rodeaba a los antiguos grupos, células y comités, que les incapacitaba para educar a la juventud que bien procediera de organizaciones diferentes o no estuviera adscrita a ninguna.<sup>44</sup> Esta nueva orientación persigue estatuir una organización juvenil capaz de educar a todos los jóvenes en la lucha contra el fascismo. Así nace el “Club de Educación” como la organización básica de las JSU en el ejército, y que Santiago Carrillo define y caracteriza de este modo:

“En cada Brigada debe haber un Club para educar a los soldados, para luchar contra el analfabetismo, para fomentar el deporte, para llevar la cultura a las mismas trincheras, donde estén los soldados; cuidando además de la capacitación técnica de los soldados, jefes y comisarios. A través de nuestro trabajo, los Clubs de Educación deben servir para que no quede un solo combatiente sin aprender el carácter de nuestra lucha, para elevar el nivel técnico y cultural de los combatientes. Estos Clubs serán dirigidos POR LOS MISMOS COMBATIENTES, DEMOCRÁTICAMENTE AL FRENTE DE ELLOS, LOS JEFES DE UNIDAD Y LOS COMISARIOS, CUALQUIERA QUE SEA SU AFILIACIÓN POLÍTICA” (Las mayúsculas en el original).<sup>45</sup>

En estas palabras queda manifiesta también la misión de los Clubs. Sin embargo, concretaremos con más detalle sus principales

características y tareas por realizar. Los Clubs de Educación surgen precisamente para ser una organización abierta, donde quepan los jóvenes de las unidades militares; no obstante, su dirección —a pesar de lo afirmado por Carrillo— corre a cargo de las jerarquías políticas y militares de la unidad correspondiente; esto evidencia el lugar preeminente que ocupará el trabajo puramente político y fraccional, aunque dedicarán suma atención a la labor de educación, organización y unidad de la juventud española. La educación técnica, cultural y política de los combatientes, constituyen, en definitiva, los tres pilares básicos en los que se sustenta el quehacer de los Clubs. Mas, para ello, no se crean nuevas instituciones: serán los Hogares del Soldado y los Rincones del Combatiente los centros de trabajo de los Clubs, puesto que son la expresión de la vida en campaña donde caben los juegos, el tabaco, los libros, las conferencias, la música, el periódico, el comentario a la guerra, etcétera.<sup>46</sup>

Entre las tareas generales de los Clubs cabe destacar las siguientes:<sup>47</sup>

- Práctica del deporte, haciendo comprender su utilidad y practicando aquellas modalidades que tengan una relación más directa con la guerra. La forja de combatientes fuertes y sanos es uno de los fines perseguidos.
- Formación de cuadros artísticos (grupos escénicos, coros ...), con el fin de divertir y educar a los soldados al mismo tiempo que sirven para demostrar al soldado enemigo que en nuestras filas el soldado español es feliz porque combate por su libertad.<sup>48</sup>
- Educación política, entendida como la obligación que tienen los Clubs de “hacer que en la Compañía no haya un solo soldado que ignore por qué luchamos, cuál es el carácter de nuestra guerra”,<sup>49</sup> o entendida en este otro y más amplio sentido:
- Que la juventud sepa por qué lucha en los frentes de combate. Qué significa el fascismo y qué las fuerzas populares. Educar a la juventud en el amor a su patria, que es ya la patria de los obreros, los campesinos, los intelectuales. La patria de todo el pueblo español. La juventud debe conocer sus tradiciones revolucionarias. Debe amar e impulsar la unidad de la clase obrera, al Frente y a la AJA (Alianza Juvenil Antifascista).<sup>50</sup>
- Colaboración con el Comisario en actividades tales como la constitución de grupos de activistas, confección de periódicos murales, lectura y discusión de la prensa, etcétera.
- Lucha contra el analfabetismo. A esta tarea, como hemos visto, se le concede gran importancia. Del hecho de que los combatientes aprendan los rudimentos de la instrucción depende que puedan seguir unos estudios y capacitarse tanto en la técnica militar como en el mando. En este cometido, el Club debía colaborar con el Miliciano de la Cultura e interesar a los soldados en la liquidación del analfabetismo.

44 Normas para la constitución de los “Clubs de Educación de la JSU” en el Ejército Popular, Editorial Alianza. s.l., s.a., p. 7.

45 Normas para los Clubs de Educación en el Ejército, JSU, Editorial Alianza. s.l., s.a., pp. 2-3.

46 *Ibidem*, pp. 3-4.

47 *Los Clubs de la Juventud Socialista Unificada en el Ejército*. Levante, Valencia, Ediciones C.E.S., s.a., pp. 3-7.

48 *Ibidem*, p. 4.

49 *Ibidem*, p. 6.

50 Normas para la constitución de los “Clubs de Educación...”..., pp. 8-9.



- Elevación del nivel técnico-militar de los soldados para incrementar la eficacia del ejército .

Contenidos más específicos del quehacer de los Clubs son éstos:<sup>51</sup>

- Creación en los parapetos y Hogares del Soldado de cursos de enseñanza elemental, de historia, geografía, aritmética, gramática, etcétera.
- Organización de cursos de enseñanza superior para quienes ya habían cursado la enseñanza primaria.
- Desarrollo de las enseñanzas de técnica agrícola, manejo de máquinas, empleo de abonos, etcétera, en las unidades con mayoría de soldados campesinos.
- Organización de cursillos para aspirantes a pilotos y bombarderos mecánicos.
- Instrucción diaria en el manejo del arma para estimular entre los combatientes el cariño por ella.
- Desarrollo de cursillos de higiene elemental, de lucha contra las enfermedades, contra los parásitos, y cura de heridas no graves.
- Impulsar el funcionamiento de escuelas en las unidades donde no las haya.

Los Clubs organizaban también distracciones para los soldados: fiestas, sesiones cinematográficas y teatrales, confección de periódicos murales, etcétera. Si la unidad militar a la que pertenece para a la retaguardia, el Club organiza campeonatos deportivos, festivales, etcétera. Si cerca del frente existen centros industriales, se organizan visitas mutuas con los jóvenes de las fábricas. En definitiva, la educación propiamente cultural, física, técnica y política de la juventud conformó la línea de actuación de la Federación de la JSU y de sus Clubs de Educación en el Ejército. Sin embargo, la ausencia de datos sobre su labor impide establecer una valoración objetiva del esfuerzo realizado por las Juventudes Socialistas Unificadas en este aspecto.

### ALFABETIZACIÓN EN LA RETAGUARDIA

Pero la lucha contra el analfabetismo no tuvo como único escenario las líneas de combate. El éxito de la asistencia cultural en los frentes fue un estímulo para poner en práctica una organización semejante que combatiera el analfabetismo en la retaguardia y, en especial, en las zonas culturalmente más deprimidas. La experiencia adquirida con las Milicias de la Cultura y la “exaltación del afán de cultura” del pueblo, son aprovechadas para intentar la creación de “Cuerpos de Instructores que vayan hasta los rincones más apartados de nuestro territorio a enseñar a los analfabetos adultos a leer y escribir y a iniciarles en los rudimentos de la cultura, completan-

do con métodos intensivos y de masas la labor meritoria de nuestro magisterio”.<sup>52</sup> Así, pues, se crean las Brigadas Volantes de lucha contra el analfabetismo en la retaguardia, para lo que se utilizan principalmente elementos de las organizaciones juveniles y femeninas. Para formar parte de sus cuadros de instructores bastaba con tener 16 años, presentar avales de adhesión incondicional al régimen y a la causa popular, y poseer un nivel cultural mínimo; a este respecto bastaba con un documento de un maestro nacional en activo que certificara que el interesado “sabe leer y escribir correctamente y posee además los conocimientos elementales precisos para desempeñar convenientemente su cometido”.<sup>53</sup>

Para lograr una mayor eficacia se organizan campañas nacionales para extirpar el analfabetismo.<sup>54</sup> La primera comenzó el 1 de noviembre debiendo terminar, en principio, el último día de marzo de 1938, aunque se alargó a los meses siguientes de abril y mayo.<sup>55</sup> El teatro de operaciones de esta campaña se situó en las zonas rurales de mayor densidad de analfabetos. En nivel nacional, el control de estas Brigadas quedaba en manos de un Inspector de Primera Enseñanza, mientras que en la capitales de provincia la lucha contra el analfabetismo fue responsabilidad de una Inspección constituida al efecto.<sup>56</sup> Mas ésta era una tarea común en la que las Escuelas Normales, Institutos de Segunda Enseñanza, Escuelas de Trabajo y cualesquiera otros centros de enseñanza, habían de colaborar organizando cursos nocturnos o con otros medios que se estimasen convenientes.

Las clases de alfabetización se destinan a los mayores de 14 años de ambos sexos que ignoren por completo la lectura y la escritura. El número de alumnos por clase no debía exceder de 40 ni ser inferior a 10. Las clases, de una duración de hora y media, se dividen en dos sesiones. La primera, de una hora, está dedicada a la enseñanza de la lectura y escritura de la lengua nacional, lectura y escritura de cantidades y conocimiento de las operaciones aritméticas fundamentales; la segunda parte, de media hora, se consagra a las

51 *Normas para los Clubs de Educación...*, pp. 7-8.

52 O. 20 de septiembre de 1937, *Gaceta de la República* del 21.

53 O. 28 de septiembre de 1937, *Gaceta de la República* del 30.

54 O. 8 de octubre de 1937, *Gaceta de la República* del 11.

55 O. 25 de marzo de 1938, *Gaceta de la República* del 5 de abril.

56 Circular 15 de octubre de 1937, *Gaceta de la República* del 20.

lecturas de prensa diaria o periódica a cargo del maestro o instructor, charlas sencillas sobre asuntos que interesen a los adultos, correspondencia con parientes o amigos, cuidado de los niños y labores domésticas, etcétera.

A finales de 1938 se convoca la segunda campaña nacional contra el analfabetismo. Aunque primero estaba previsto que durase desde el 1 de enero hasta el 31 de mayo de 1939, por motivos obvios habría de verse muy reducida. La convocatoria presenta, sobre todo, una importante innovación con respecto a la precedente: no estaría dedicada exclusivamente a los analfabetos, sino que se extendería también a todos aquellos adultos que, sabiendo leer y escribir, desearan completar o ampliar su instrucción elemental.

Las Brigadas Volantes dispusieron también de auxiliares didácticos en su lucha contra el analfabetismo en la retaguardia. Con tal fin se edita la *Cartilla del joven campesino*. Al igual que las utilizadas para este mismo objetivo en los frentes, ya comentadas, esta cartilla está impregnada de consignas sociopolíticas en forma de frases-modelo sobre las que se iniciaba el aprendizaje de las primeras letras. Éstas son algunas de las frases-tema que dan pie al correspondiente ejercicio, donde se manifiesta todo un ideario político:<sup>57</sup> “Los trabajadores al combatir contra el fascismo hacen la revolución popular”, “Al aplastar a los fascistas, los jóvenes campesinos disfrutarán siempre de la tierra que trabajan”, “Joven campesino, aprende a leer y a escribir; tu propio porvenir te lo exige”, “La República democrática es la forma de unión de todos los antifascistas”, “La cultura es un arma contra el fascismo”, “El Ejército Popular defiende el bienestar y la felicidad de los jóvenes campesinos. Defiende sus tierras y su pan”, “La victoria sobre el fascismo proporcionará a los jóvenes una era de prosperidad, libertad, cultura y trabajo” y muchas más.

Se dispone de pocos datos que avalen la eficacia de la lucha contra el analfabetismo. Sabemos que en los presupuestos de 1937 se destinaban

10 359 000 pesetas para esta campaña, y que las clases organizadas ascendieron, según datos de 1938, a 7 570, acogiendo a 169 620 alumnos. Además, los maestros del gobierno de la República dieron 4 496 clases para analfabetos, y a los maestros de las Brigadas Volantes les fueron confiadas 407 clases, con un total de 122 553 alumnos. O sea, 293 173 alumnos agrupados en 12 473 clases asistían a ellas para poner remedio a su escasa o nula cultura.<sup>58</sup> No se conocen datos totales acerca de los beneficiados con la labor de las Brigadas Volantes. Quizá la cifra de 300 mil se estacionara en la primera mitad de 1938 y no evolucionase más. Esta impresión debió tener Tuñón de Lara cuando afirma que “en el transcurso de la guerra más de 300 mil personas en edad adulta aprendieron a leer y escribir en las ciudades y pueblos de la retaguardia republicana”.<sup>59</sup> Claro que otra cosa diferente imposible de comprobar es el grado de funcionalidad de esa alfabetización, lograda a menudo con el solo fin de poder escribir a los seres queridos o para evitar que sean otros los que tengan que leerles las noticias recibidas de ellos.

Una medida cronológicamente anterior a las que acabamos de mencionar es la que ideó el MIP con pretensiones de más explícito contenido político y social. Nos referimos a las *clases de adultos*, estructuradas oficialmente en octubre de 1936. Se pretendía que ninguna localidad dejase de tener, al menos, una de estas clases, que podían estar a cargo de un maestro voluntario o, en su defecto, de una persona capacitada para tal fin y designada por la Junta de Inspectores. Los adultos mayores de 14 años fueron los alumnos matriculados en estas clases de dos horas de duración, cuyo tema central lo proporciona el acontecer diario de la guerra. Los hechos bélicos, el lugar geográfico en el que suceden, la ayuda, “cooperación y apoyos del proletariado internacional y de las naciones amigas”, etcétera, eran materias de estudio. Se pretendía formar en los alumnos “una noción clara del carácter político-social de los beligerantes, de la significación histórica de cada uno de ellos y de lo que representaría el triunfo de una u otra tendencia”. Tal pretensión se encaminaba a que los alumnos realizasen el máximo esfuerzo para la consecución de la victoria a través de la personal asunción de una fe ciega en el triunfo y en los ideales del gobierno de la República.<sup>60</sup>

Completando la campaña de alfabetización, a partir del verano de 1937 se abren los Institutos de Segunda Enseñanza, y durante los meses de verano, unos  *cursillos de cultura general*  destinados al pueblo llano.<sup>61</sup> Las enseñanzas, que se imparten de modo gratuito y durante dos meses, contemplan el estudio de la Lengua castellana (lengua, interpretación y redacción), Geografía económica, Matemáticas elementales, nociones de Historia, nociones de Ciencias Físico-Químicas y Naturales, Dibujo, nociones de Economía, Taquigrafía y Mecanografía, y todas las materias que interesen de acuerdo con las necesidades de la localidad. Las enseñanzas de estos cursos de vulgarización tuvieron necesariamente un carácter elemental y práctico.

57 *Cartilla del joven campesino. Ni un joven sin saber leer ni escribir*, JSU, s.l., s.a.

58 *Histoire de la guerre d'Espagne*, 1-marzo-1938. Comité International de Coordination et d' Information pour l' aide à l' Espagne Républicaine. Cit. en Safon, Ramón, *La educación en la España revolucionaria*, Madrid, La Piqueta, 1978, p. 61. Con estas cifras coincide el folleto del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, *La República es la cultura para todos*, Barcelona, Ediciones Españolas (Charlas Populares: lo que significa la guerra), s.a., (1938), p. 8, que dice: “Cerca de 300 000 adultos en las ciudades y en los pueblos acuden a las clases organizadas por las Brigadas Volantes después de la jornada de trabajo...”. La fecha de esta publicación es de inicios de 1938.

59 Tuñón de Lara, Manuel, *La España del siglo XX...*, p. 600, n. 1.

60 O, 27 de octubre de 1936, *Gaceta de Madrid* del 29.

61 O. 29 de junio de 1937, *Gaceta de la República* del 2 de julio.

La tarea de alfabetización y culturización elemental tuvo, además, una vertiente más práctica al pretender preparar a los jóvenes para el ingreso en las escuelas militares, a cuyo efecto se establecen cursos semestrales<sup>62</sup>. La ausencia de centros idóneos para este fin, y la escasa o nula instrucción de los aspirantes a estas escuelas, fue el motivo que guió al Ministerio de Instrucción Pública para establecer en Valencia, Madrid y Barcelona los citados cursos de preparación intensiva en materias de cultura general. Con ellos se perseguía una doble finalidad: proporcionar una mínima cultura a los jóvenes en edad premilitar y cubrir ciertas necesidades de guerra. El plan de estudios de estos cursos comprendía Matemáticas, Geografía e Historia, Lengua castellana y Dibujo.

Las Universidades Populares contribuyeron también a este quehacer, al que ciertamente no estaban destinadas cuando nacieron con el primer año del siglo. Su finalidad estos años de guerra no habría de ser tan ambiciosa; más bien al contrario, sus fines son modestos a la vez que se encuadran dentro de la política cultural de urgencia que conforma este periodo:

“Diffuser l’instruction et la culture, ne laisser aucune intelligence en friche par manque de moyens de développement, en finir radicalement avec l’analphabétisme, tels sont les buts de l’Université Populaire”.<sup>63</sup>

Nancy Bedford-Jones afirma que el primer propósito para el que se crearon las Universidades Populares no pudo mantenerse en 1936: la lucha contra el analfabetismo primaba:

“Their primary purpose was not to fight illiteracy, although they did something in this direction, but to give an informal higher education. In 1936, this purpose was altered. At the government’s request—and for the first time with financial support—the Popular Universities undertook to launch the anti-illiteracy drive”.<sup>64</sup>

Pero tan pronto como el gobierno se hizo cargo de este acuciante problema, las Universidades Populares volvieron a su tarea primigenia de impartir conocimientos más elevados. A pesar de que los momentos que se vivían no favorecieron el desarrollo de las Universidades Populares, según datos del MIP funcionaron, entre otras, las de Valencia, Alicante, Murcia, Albacete, Ciudad Real, Castellón, Gandía y Alcoy, siguiendo sus cursos más de cinco mil alumnos.<sup>65</sup>

Si extrapolamos lo que sabemos de la Universidad de la F.U.E. madrileña, una parte de las enseñanzas de las Universidades Populares se dedicaba a los analfabetos, otra a impartir cultura general (Matemáticas, Historia, Lengua, Geografía, Economía, etcétera),<sup>66</sup> y, en algunos casos, preparaban para

el ingreso a los Institutos Obreros y Academias Militares mediante clases de cultura general.

Adscritas a la Universidad Popular se encuadran las Misiones Populares de la FUE; van dirigidas eminentemente a labradores y aldeanos. Aunque de contenido similar a las Misiones Pedagógicas, el espíritu es diferente. Juan Vicens afirma que las Misiones de las Universidades Populares: “se mettaient entierelement au service du prolétariat bien que leur base fût très large et indépendante de tout parti politique, elles voulaient pénétrer dans tous les villages, convaincre les gens de la nécessité de s’instruire, égarer la vie pénible des paysans et les orienter vers leur émancipation”.<sup>67</sup> Las Misiones Populares, y la FUE en definitiva, deseaban “dar forma auténticamente revolucionaria a la fuerza convulsa y tostada de nuestros labradores y aldeanos”.<sup>68</sup> Su carácter popular fue más sobresaliente. Las plazas de los pueblos, las calles, el campo, eran su lugar de actuación. Profesores, músicos, poetas, oradores, actores, etcétera, se dieron cita en estas Misiones en las que colaboran, entre otras entidades, las universidades, las Misiones Pedagógicas, la Alianza de Intelectuales Antifascistas, grupos teatrales como “El Búho” y “La Barraca”, orquestas como la valenciana de cámara, aportando cada una sus experiencias: funciones de teatro, conferencias, conciertos, creación de bibliotecas, entre otros.

Es cierto que las iniciativas en favor de la alfabetización y culturización elemental corresponden en su más alto grado al MIP y a su titular, Jesús Henández, o lo que es igual, al Partido Comunista. Sin embargo —y lo que acabamos de reseñar de la FUE es un ejemplo— también han de compartir parte de los éxitos otros grupos como la FETE, que colaboró con sus cuadros de personal en esta empresa. La FETE inició una considerable campaña contra la ignorancia bajo el lema “ni un solo ciudadano de la República que no sepa leer ni escribir”. Organizó un servicio nacional de lucha contra el analfabetismo,

62 O, 20 de septiembre de 1937, *Gaceta de la República* del 21.

63 *Rapport d’ une délégation d’ étudiants de l’ Université libre de Bruxelles, sur son voyage en Espagne, 18 décembre 1937-5 janvier 1938*, Les étudiants de l’ Université de Bruxelles, Comité d’ Aide a l’ Espagne républicaine, Bruselas, s.a., Imprimerie A. Hessens, 1938, p. 15.

64 Bedford-Jones, Nancy, *Students under Arms. Education in Republican Spain*, Youth Division Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy, Nueva York, 1938, p. 16.

65 *L’ effort culturel...*, p. 23.

66 *Rapport d’ une délégation...*, p. 15.

67 Vicens, Juan. *L’ Espagne vivante. Le peuple à la conquête de la culture*, Éditions Sociales Internationales, París, 1938, p. 48.

68 *La Correspondencia de Valencia*, 10 de septiembre de 1936.



en el que participaron no sólo los maestros sino toda persona que poseyera un mínimo de cultura. Un ejemplo del trabajo de la FETE en este sentido fue la Escuela Cultural Obrera Antifascista de Baza (Granada), creada a pocos kilómetros del frente, cuyo significado y contenido encontramos en estas líneas:

“École pour ouvriers, centre ou les élèves adultes, ouvriers et paysans, apprennent à lire et à écrire et en même temps à forger leur conscience antifasciste. Les maitres intéressent le peuple à cette oeuvre culturelle pour que le contact des uns et des autres soit efficace. Leur influence va plus loin que la lutte contre l’ignorance: l’école a organisé pour l’éducation sociale de tous les citoyens un cycle de conférences”.<sup>69</sup>

Iniciativas similares corrieron a cargo del Partido Sindicalista, que puso en marcha sus Escuelas de Cultura; de la CNT, que por medio de la “Agrupación Mujeres Libres” emprendió una “entusiasta cruzada contra el analfabetismo”,<sup>70</sup> y cuya organización juvenil —las Juventudes Libertarias<sup>71</sup>— desarrolló una amplia tarea en este sentido, tanto en el frente como en la retaguardia, de lo que son buena muestra sus Brigadas de la Cultura en el Campo, y las Milicias contra el analfabetismo en Aragón, etcétera. La FUE, además de lo que ya hemos señalado sobre ella, hizo lo propio con sus Brigadas de Choque, entre cuyas misiones esenciales figuraba la lucha contra el analfabetismo y contra la incultura en general. Otros ensayos partieron de entidades como el Círculo Socialista del distrito del Centro que abrió clases nocturnas para mayores de 14

años; también se sumaron a estas iniciativas los gobiernos regionales, como la Generalidad de Cataluña, que dio un fuerte impulso a los servicios de lecturas y de alfabetización en el frente mediante los Serveis de Cultura al Front, adscritos al Departament de Cultura de la Generalitat,<sup>72</sup> etcétera. Se puede decir, en definitiva, que la casi totalidad de organizaciones políticas y sindicales participaron, con mayor o menor éxito y espectacularidad en la tarea alfabetizadora y de culturización que, encabezada por el Ministerio de Instrucción Pública, proporcionó el aprendizaje de los mínimos culturales indispensables a casi 300 mil personas analfabetas o semianalfabetas en la retaguardia, y a unas 100 mil en el frente.<sup>73</sup>

No obstante, la magnitud de esta labor no hubiera sido posible sin la imponderable actividad de otra organización peculiar de estos años: Cultura Popular. Este organismo, además de pretender alegrar el ánimo de los combatientes, como dice María Zambrano,<sup>74</sup> y de organizar un eficaz servicio de lectura en frentes y hospitales de guerra,<sup>75</sup> nace con el propósito de coordinar los esfuerzos culturales de las distintas organizaciones del Frente Popular y difundir la cultura en sus diversas manifestaciones con los medios disponibles en aquellos años.<sup>76</sup> Su actividad se expandía en varias direcciones, una de ellas dirigida a impartir cursos de cultura popular, de preparación y divulgación que, dirigidos a los trabajadores, incluían entre sus enseñanzas clases de primeras letras para adultos analfabetos, clases de cultura general de preparación para el ingreso en los Institutos Obreros, etcétera. Otra vertiente de su labor, sin duda la más destacada, la constituye su Sección de Bibliotecas, cuya actividad eclipsó a las demás realizaciones adquiriendo una categoría de primer orden:

“Quizá porque el ansia de aprender de las gentes se polariza tradicionalmente en los libros; quizá porque el libro es la expresión cultural más corriente, lo cierto es que, de las diferentes actividades de ‘Cultura Popular’ la que ha adquirido un desarrollo abrumador es la realizada por la Sección de Bibliotecas”.<sup>77</sup>

Tras el 18 de julio de 1936 Cultura Popular se adapta a las circunstancias atendiendo a los imperativos más inmediatos: proporcionar libros a quienes los pedían ahora como un derecho, organizar servicios de lectura en los hospitales y posteriormente en los frentes. De dos grandes depósitos o bibliotecas centrales —localizados en Madrid y Valencia— salen diariamente lotes circulantes de 120 libros cada uno con destino a los frentes, centros

69 FETE. *Les professionnels de l’enseignement...*, p. 14.

70 Comaposada, Mercedes, “Origen y actividades de la agrupación Mujeres Libres”, *Tierra y Libertad*, 27 de marzo de 1937, cit. en Nash, Mary, “Mujeres Libres”: *España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets Editor, 1975, p. 72.

71 Véase Juan Manuel Fernández Soria. *Cultura y Libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1996.

72 Véase Cuguero i Conchello, María C., María Teresa Boada i Vilallonga y Vicenç Allué i Blanch, *El Servei de Biblioteques del Front 1936-1939*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1995.

73 No es necesario que advirtamos que estas cifras se obtuvieron de publicaciones que tienen un claro fin propagandístico; pero también recordamos que las cifras no son lo que más nos importa en este caso.

74 Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1938)*, Madrid, Editorial Hispamérica, 1977, p. 52.

75 *Bibliothèques du front et de l’arrière en Espagne Républicaine (1937-1939)*, Barcelona, s.a., Editions Espagnoles, 1938, p. 25.

76 Andrés, Teresa. “Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas”, en *Labor Cultural...*, p. 604: *La Sección de Bibliotecas de Cultura Popular. Un año de trabajo. Julio 1936-julio 1937*, Valencia, Ediciones de Cultura Popular (Realizaciones de la España leal), 1938, p. 3; *L’effort culturel...*, p. 23; *Fragua Social*, 13 de enero de 1937; León, Teresa, *La Historia tiene la palabra...*, p. 38, n. 15 a cargo de Gonzalo Santonja.

77 *La Sección de Bibliotecas...*, p. 4.

políticos, hospitales, guarderías o cuarteles. El MIP y la Cámara Oficial del Libro prestaron su apoyo en la adquisición de fondos. La prensa y la radio permitieron hacer la propaganda necesaria para que particulares y casas editoriales enviaran libros y folletos. No es extraño leer en la prensa diaria llamadas como ésta:

“No destruyáis ningún libro. Haced donativo de todos los requisados”.

Otras consignas tocaban más de cerca la solidaridad de las gente:

“CIUDADANO: si lees prensa gráfica, deposítala, tras su lectura en los buzones de Cultura Popular. Para ti apenas es un sacrificio; para nosotros significa poder llevar a los combatientes y heridos recreo en sus horas de reposo”.<sup>78</sup>

Todo aquello que sirviese para ayudar en la lucha contra el analfabetismo y favorecer el remozamiento cultural de los soldados era solicitado por los medios de comunicación con vistas a su posterior envío a los frentes; se organizan, además, “fiestas del libro” en las que se abren suscripciones que admiten aportaciones en metálico o en libros con destino a las Unidades Militares. También los soldados, mediante las secciones de “Amigos de Cultura Popular” organizadas en los batallones, ayudaban ya en metálico, mediante una cotización mensual de cuantía voluntaria, ya con prestaciones personales en las actividades diarias de la organización.<sup>79</sup> Las bibliotecas repartidas por Cultura Popular son confiadas a los Milicianos de la Cultura que se sirven de ellas para sus tareas didácticas. Completando las bibliotecas fijas, Cultura Popular se sirvió de “Bibliobuses” o bibliotecas ambulantes con destino a las zonas donde aún no existían bibliotecas, ya fuese en los frentes o en las aldeas. En el cuadro 2 se presenta el resumen general de bibliotecas repartidas por Cultura Popular en sus centrales de Madrid y Valencia hasta julio de 1937. Posteriormente a esta fecha casi desaparecen las noticias:

CUADRO 2.  
RESUMEN DE BIBLIOTECAS

TIPOS DE BIBLIOTECAS	MADRID	VALENCIA	TOTALES
Bibliotecas para guarderías	73	32	105
Bibliotecas para hospitales	62	41	103
Bibliotecas para cuarteles y frentes de batalla	610	179	789
Bibliotecas para entidades políticas y sindicales	35	65	100
TOTALES	780	317	1.097

Las 1097 bibliotecas repartidas supusieron la entrega de 131 640 volúmenes. Por su parte, fuentes facilitadas por el MIP en 1937 conceden la creación de, aproximadamente, 1248 bibliotecas y 187 200 volúmenes distribuidos.<sup>80</sup> Datos parciales de 1938, referidos sólo a la central de Valencia, le otorgan el siguiente balance de actividades para 1937 y 1938 que arrojan un balance de 728 bibliotecas implantadas con un total de 87 360 volúmenes en circulación (véase el cuadro 3).

CUADRO 3.  
BALANCE DE ACTIVIDADES

Lotes de libros para el ejército	470
Lotes de libros para organizaciones políticas y sindicales	111
Lotes de libros para hospitales	76
Lotes de libros para guarderías	52
Lotes de libros con destino diverso	19
TOTAL	728

Cultura Popular se encargó también de la distribución de la prensa diaria y periódica: más de 30 mil ejemplares de periódicos se reparten diariamente, así como unas 2 200 publicaciones periódicas.

En Cataluña existió una actividad semejante, que corrió a cargo de los Serveis de Cultura al Front, creados por la Generalitat el 13 de septiembre de 1937. Una de las partes de su programa, el *Servei de Biblioteques al Front*, estaba en funcionamiento con anterioridad a aquella fecha: ya en 1936 algunos escritores envían a las milicias catalanas de vanguardia ejemplares dedicados de sus libros. Otro tanto hacían algunas editoriales. Más tarde, la Conselleria de Cultura toma a su cargo el envío regular de libros a los soldados y crea el mencionado “Servei de Biblioteques al Front”. El número de bibliotecas instaladas en batallones, cuarteles, hospitales, aeródromos, unidades del frente, etcétera, pasó de las 200, con más de 50 mil libros en circulación. Un

78 *La Voz Valenciana*, 15 de diciembre de 1937.

79 Los “Grupos de Amigos” se constituyen “Para ayudar a la obra de difusión cultural que realiza Cultura Popular”. Enfocados más hacia la colaboración en las Secciones’ o delegaciones de la retaguardia, encontraron también apoyo en los frentes, en *Grupos de Amigos de Cultura Popular. Normas de su funcionamiento*, Valencia, s.a., Ediciones Cultura Popular, Tip. J. Meliá.

80 *L’effort culturel...*, p. 23; cierta similitud guardan unos datos de febrero de 1938 que recoge Nancy Bedford-Jones en *Students under Arms...*, p. 18.

bibliobús, capacitado para transportar cinco mil libros, recorría los frentes facilitando el cambio y préstamo de libros. El Servicio de Bibliotecas dispuso también de dos subcentrales, Saryniera y Alcanyç, con salas de lectura. Se extendió, además de la zona catalana, por los frentes de Madrid, Levante, Andalucía y Extremadura.<sup>81</sup>

A la vista de lo que acabamos de exponer, es indudable que la actuación de Cultura Popular fue de vital importancia para la tarea de alfabetización y culturización en la que actuó, a menudo, como puntal y complemento; y todo ello ideado, por un lado, para cumplir una obvia finalidad ideológica y, por otro, para ayudar a comprender el sentido del que fuera su lema: “El fusil de hoy garantiza la cultura de mañana”.<sup>82</sup>

Por su parte, la política de bibliotecas emprendida por el MIP, y que estructura la red de bibliotecas públicas, a buen seguro coadyuvó en la fijación de los conocimientos mínimos adquiridos por los recién alfabetizados; de esta misión no sólo se encargarían las bibliotecas provinciales o comarcales, sino también las municipales y rurales, así como los depósitos renovables de libros ubicados en caseríos, aldeas y pequeños núcleos de población.<sup>83</sup>

### UNA REFLEXIÓN FINAL

Lo hasta aquí expuesto no es más que una parte del rico y asombroso proceso de culturización que ocupa a la España republicana en plena guerra civil. No dudamos que un tratamiento más globalizado de este aspecto nos conduciría forzosamente a adentrarnos en cuestiones muy prolijas que excederían los límites de este artículo. Con todo, y a pesar de estas ausencias, hemos traído a estas páginas una muestra de ese sorprendente mosaico educativo y cultural dirigido en este caso a los más desheredados de los bienes que procura

la emancipación personal y social. Pero no queremos finalizar sin retomar el inicio de nuestra exposición continuando en el intento de ofrecer elementos explicativos de tal fenómeno; y a buen seguro que muchos de ellos se pueden encontrar en las notas distintivas de la España republicana. Enumeremos algunas: la República en guerra se define como una democracia de nuevo tipo, por lo que sus manifestaciones educativas y culturales obedecerán en buena parte a los intereses y exigencias de este tipo de regímenes, y qué duda cabe de que una de estas exigencias es la eliminación del analfabetismo para que el soldado y el ciudadano de la República pueda ejercer plenamente el protagonismo que se le concedió. Por otra parte, la República aparece como una democracia peculiar debido a las conquistas iniciales de la revolución, forzándole ello a hacer una política en lo educativo y cultural marcada por un carácter popular —no populista— sello éste fácilmente observable en muchos de los ensayos arriba descritos. Pero el sustrato de revolución social que impregnó a la República desde sus comienzos provoca la aparición de numerosos ensayos tendientes a hacer efectivas antiguas reivindicaciones que afirmaban el derecho ya señalado del individuo a la educación. Mencionemos, por último, el dirigismo que practicaba el Partido Comunista y que otorgó a la República un cierto carácter de “democracia dirigida”, como señala Federica Montseny. Asimismo, el requerimiento a sus afiliados de ser los primeros y los mejores en todo, como afirma Jesús Hernández, hizo que el Partido estimulase y propiciase toda actividad educativa y cultural, a la vez que las impregnaba de una fuerte ideologización, haciendo así de la educación —y quizá, sobre todo, en este periodo— un mecanismo más de transmisión de poder. Pero, como concluía en otro lugar,<sup>84</sup> aunque hubo manipulación ideológica y aunque las iniciativas descritas aquí fueron utilizadas como instrumentos de propaganda, al mismo tiempo se alfabetizó, se formó intelectualmente y se proporcionó educación; y que en condiciones tan duras como las de 1936-1939 se produjeron resultados tangibles en la alfabetización y culturización de gentes de a pie, gente anónima y tradicionalmente olvidada; que para ello se desplegaron medios impensables en una guerra civil; que el proceso educativo y cultural llegó a integrarse con naturalidad en la vida cotidiana de los frentes de batalla dejando de pertenecer a un mundo culto y distante;<sup>85</sup> que se logró ensamblar la actividad intelectual a la cotidianeidad del soldado, y eso, en palabras de Manuel Tuñón de Lara, “va mucho más allá que la propaganda y entra en la praxis cultural del hombre”.<sup>86</sup> Tanto que esos hechos llegaron a modificar la actitudes de muchos miles de españoles en los que generaron una verdadera socialización afectiva que perdura en la memoria.

81 Pi Sunyer, Carles. *La República y la guerra...*, p. 534, y “El Servei de Biblioteques al Front de la Generalitat de Catalunya”, en *Meridià*, 7 de octubre de 1938.

82 Para lo que llevamos dicho de la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, *cfr.* Andrés, Teresa, “Cultura Popular y su Sección de Bibliotecas...”, en *Labor cultural...*, pp. 604-606; *La Sección de Bibliotecas de Cultura Popular...*, pp. 5-12; *Bibliothèques du front et de l'arrière...*, pp. 25-30; Vicens, Juan, *L'Espagne vivante...*, pp. 56-61; Bedford-Jones, Nancy, *Students under Arms...*, p. 18; *L'effort culturel...*, p. 23.

83 Sobre este aspecto y, en general, para todo lo que venimos tratando en este trabajo, puede verse: Fernández Soria, Juan Manuel, *Educación y cultura en la guerra civil (España 1936-1939)*, Nau Llibres, 1984.

84 Juan Manuel Fernández Soria, “Escuelas del Frente...”, p. 54.

85 Vid. Coob, Christopher H. *Los Milicianos de la Cultura...*, p. 93.

86 Tuñón de Lara, Manuel, “Cultura y culturas. Ideología y actitudes mentales”, en *La Guerra Civil Española. 50 años después*, Barcelona, Editorial Labor, 1985, p. 319.